



La voz femenina de Carmína Navia Velasco

Sandra Patricia Villa Castaño 

CITA ESTE CAPÍTULO

Villa Castaño, S. P. (2020). La voz femenina de Carmína Navia Velasco. En: Rojas Miranda, J. S. & Zamudio Tobar, G. (editores científicos). *Narraciones y experiencias literarias en el Valle del Cauca* (pp. 110-122). Cali, Colombia: Editorial Universidad Santiago de Cali.

La voz femenina de Carmiña Navia Velasco

Sandra Patricia Villa Castaño 
<https://orcid.org/0000-0002-5902-7713>

Génesis

En el vacío inmenso del universo estaba mi vacío.

El agua estaba rota.

Mi vida deambulaba por las calles, entre la sombra inerte de anocheceres fríos.

Todo era hueco.

Era la hora cero de un destino perdido entre la humanidad burlada de destinos gastados.

Era un destino sucio. Era el mío.

Estaba derrumbado por los primeros días.

Y mis años chocaban delirantes entre una juventud desesperada.

Buscaban la respuesta que la máquina, el computador y la ciencia le negaban [...]

Y descubrió mi vida tu destino. /Y se encontró mi mano con la tuya.

Y el desgarrado ser que preguntaba se topó una respuesta.

Pero los ojos temerosos no creyeron.../La fuerza del amor se destruía...

Y ante el esfuerzo mudo de ambos cuerpos

surgía de nuevo, el destructor regreso de un pasado. /Había ausencia de Dios.

Todo era roca.

Navia, V. C. (s.f.)

Pensar en voces femeninas, es posible desde la poesía de Carmiña Navia, pues nos adentra a un universo que no solo encierra el amor, la paz y la mágica belleza; esta autora en sus líneas hace sonoras las suplicas propias y de muchas mujeres que acallan tempestades, en silencios marginales. Esta poeta desde su poema inédito, nos introduce a su Génesis poética, a su despertar creador; adentrándonos en las líneas que dan cuenta de su sentir y

Universidad del Quindío. Armenia, Colombia.

✉ sandrapatyluna25.spv@gmail.com

que muestran claramente el resultado de este vicio que inicio como secreto y marginal.

Pensar en palabras de mujer y hablar de voces femeninas vallecaucanas, implica nombrar a la autora Carmiña Navia, una mujer con ímpetu; poeta, líder social y feminista; e investigadora, Tamayo (2005). En todas estas facetas encontramos su compromiso social, político y ético con la justicia para las mujeres, compromiso que está revestido de un valor para hurgar, encontrar y mostrarnos con pasión, el panorama de muchas mujeres brillantes, que han sido en muchos casos opacadas a través de diversas estrategias patriarcales.

Como investigadora, Carmiña ha realizado una permanente labor por develar el aporte de las mujeres en la literatura lo cual lo ha logrado en obras como “La mujer protagonista en la narrativa colombiana”, 1992 “Guerra y paz en Colombia. Las mujeres escriben, premio Casa de las Américas, en el 2004 y “la Narrativa femenina en Colombia” en el 2006.

Parte de su creación y de la vida que da a las mujeres es el libro Escritoras latinoamericanas: Razón y locura. Él está conformado por dos ensayos: el primero es una presentación general de algunas pensadoras latinoamericanas. El segundo es un recorrido por la narrativa femenina en Colombia y otros países, particularmente la narrativa focalizada en La locura. Como ella lo dice, “este libro es producto de sus investigaciones permanentes alrededor de la expresión y discursividad femenina en América latina y en Colombia” (Navia, 2012, p. 10).

Antes de hablar de voces femeninas vallecaucanas, primero hay que hacer un breve y corto recorridos por las voces femeninas que han dejado huella en Latinoamérica y que nuestra investigadora Carmiña Navia también ha seguido minuciosamente.

No ha sido fácil para el ¹⁸“género” femenino adentrarse en las dinámicas de la escritura en ninguna de sus ramas, mucho menos lo es en la poesía, esta

18 *El canon es el conjunto de obras valiosas, aquellas que formarían los títulos imprescindibles que todo el mundo medianamente culto, o que aspire a serlo, debería leer. Hay un canon establecido, que puede ir enriqueciéndose con algunos nombres actuales en donde no cabe ninguna mujer viva*

Escritura de mujeres, escritura de las diferencias La Habana, 26 de febrero de 2004 Francesca Gargallo COMUARTE-México Mujerarte, Lucema (2013).

expresión artística que se vale solo de las palabras para transmitir tantas emociones que invaden la existencia de la mujer. Sin embargo no podemos olvidar que este mismo se ha permitido tener personajes como Pablo Neruda y Octavio Paz, premio nobel de literatura en 1990; acontecimiento que no ha opacado a muchas personalidades femeninas que pronunciaron sus voces en nombre del dolor, el amor, la lucha por la igualdad y que han sido punto de referencia para que otras mujeres escriban las rutas troncadas por las que han transitado. Entre las más representativas hay que mencionar a:

-Gabriela Mistral: ganadora del premio nobel de literatura en 1945, ha sido una de las poetas más influyentes en la literatura latinoamericana. Nació el 7 de abril de 1889 en Vicuña, Chile, y en su obra le dedica palabras al amor, la fuerza femenina, la belleza, la muerte, la tierra, el amor y el olvido.

-Gioconda Belli: poeta y novelista cuya obra poética se caracteriza por ahondar en temáticas como la lucha y las problemáticas sociales, la esperanza, la igualdad social, el amor, la feminidad, la vida y el erotismo.

-María Calcaño: poeta venezolana nacida el 12 de diciembre de 1906. Casada a los 14 años, vivió una adolescencia truncada y se vio obligada a dejar sus estudios, según la biografía oficial. Fue una revolucionaria en su época, aunque su obra se conoció de forma tardía, y escribió principalmente, poesía erótica. Entre ellos destaca *El sueño vivo* incluido en su libro *Alas fatales* de 1935. Unas de sus palabras fueron: «Soñar y solar...; pero estar despierta y aturdida de este hondo placer doloroso». Su trabajo estuvo marcado además por un toque de sensualidad, pasión y metáforas por Alfonsina Storni (Argentina, 1892-1938) y Claudia Lars (El Salvador, 1899-1974), evidencia en sus poemas la transparencia, la sencillez y la ternura como revelación de la belleza.

Hay otras en la lista de sobresalientes y destacadas mujeres que han desenmascarado sus voces por sus luchas y las de otras que callan, entonces hablar de voces femeninas y además poetas implica conocer un poco la esencia de cada una, pero finalmente la esencia de mujer y cuáles son las condiciones socioculturales en las que las mujeres escriben hasta que se muestran y se pronuncian. Carmiña Navia Velasco nos hace un hermoso recorrido de poetas en su libro "*Poetas latinoamericanas*" una Antología crítica, en esta obra se permite hacer la relectura de obras de las poetas latinoamericanas que poco han sido leídas y tenidas en cuenta, esta puesta

la hace desde la premisa de la subjetividad:¹⁹ “lo que es válido para algunos no lo es para todos” Navia (2009) nos invita en este texto a indagar sobre todas las voces poetas no leídas aún, pues la escritura de la mujer por siglos ha sido ignorada.

Esta connotada activista de la vida cultural, literaria y feminista Vallecaucana, esta poeta para la que como ella misma lo describe *Escribir, es un imperativo*, no un pasatiempo, para esta mujer para la que su proceso de escritura se convierte en una necesidad vital, que la hace adentrarse en ella misma, buscar desde lo más hondo y profundo haciendo una introspección de lo que es la escritura de poemas desde su juventud. Esta mujer que fue gran lectora de su biblioteca familiar pero sin un entorno alentador de escritores a su alrededor, solo con el eco de los poemas que su madre le leía, describe en Navia (2014) como testimonio que: *La poesía era algo que hacía que todo fuera mucho más bello y más intenso. La poesía le daba un tinte a las cosas, que me permitía sentir y soñar más. La poesía llenaba de colores lo que cotidianamente era gris*. Basta leer estas palabras para entender porque define la poesía como su proyecto de vida.

Para esta autora escribir poesía es la forma más concreta de existir y tiene la certeza que escribir poesía es algo que le exige la vida, sea o no leída por el público, y estas son palabras drásticas, ya que esta autora que además crea sus obras de una manera sutil y autobiográfica nos deja clara la idea de no saber vivir sin el ejercicio de escritura poética.

Carmiña Navia como muchas mujeres, también inicia su proceso escritural dentro de la marginalidad, esta actividad que tomo como vicio secreto, pues durante años, escribir como manifestación femenina no era práctica o arte aun heterosexual, esto podría ser compulsivo, y más teniendo en cuenta que la escritura femenina ha podido narrar, poetizar, argumentar desde las múltiples relaciones afectivas, desde su eroticidad, en muchos momentos en una búsqueda desesperada de que sus voces sean emotivas y traspasen las paredes llenas de firmas masculinas ya aceptadas.

19 Carmiña Navia Velasco, *Poetas latinoamericanas. Antología Crítica* (2009) “indiscutiblemente se trata de una mirada subjetiva, y en ultimas arbitraria, como todo aquello que es subjetivo: lo que es válido para algunos no lo es para todos”.

Durante mucho tiempo culturalmente las protagonistas autoras escritoras han estado en un primer momento en el exilio, luego relegadas a un segundo lugar porque no cuentan, no contaron de igual manera que los hombres con los cánones literarios.

Las mujeres pueden situarse en dos niveles con sus textos: los textos que simulan ser asexuados o neutros y se inscriben en temática dentro de la tradición canónica, y los textos que parten de la propia experiencia femenina. En el primero de los casos esta escritura será tomada en cuenta aunque no en gran medida pues como lo dice el artículo de la revista tendencias en su análisis desde “*la abstracción, prescindir de lo imprescindible como son el cuerpo y el género (la vida, la historia, las relaciones, la experiencia...)* no deja de ser imposible”. Se asume que cuando las escritoras se salen del ojo tradicional se enfrentan a la crítica oficial y canónica, era difícil pensar que el mundo académico pudiera tomar en serio los escritos femeninos. Era entonces aceptable una escritura que refiriera temas en cuanto al amor, ojo, pero esa temática no lo abarca todo; amor en relación con la maternidad, amor filial, madre - hija, hija - madre, entonces llegan aquí todas las cuestiones del amamantamiento, el alumbramiento y podemos remitirnos a *Escritura de mujeres, escritura de las diferencias (2004)*, en la década de 1980, donde la filósofa Francesa Helene Cixoux afirmaba que las mujeres todavía no nos atrevemos a escribir en blanco. Esta imagen de escritura en blanco no solo remitía a la página que se llena para dar sentido a la vida, sino sobre todo a escribir con leche y no con tinta, y más precisamente con leche materna, con emoción de cuerpo femenino en su experiencia exclusiva de alimentador vital, y esta filósofa nos reitera que escribir en blanco implicaba manifestar la eroticidad femenina, infinitamente más amplia que el arte coital de una heterosexualidad compulsiva y dominada por el deseo del hombre.

De este modo, cuando la escritura femenina llega a la crítica y a los sectores académicos, se les ve ajenas, son marginales, Lucema (2013), esto en cierto modo es visto y sentido como como recelo, miedo a considerar que lo femenino y su creación es valioso, es necesario y mucho menos canónico, pues se piensa que tambalea el propio concepto de lo literario, sin embargo lo extraño es atractivo por ello lo marginal atrae, pues el contenido oculto y marginal es de lo que no se habla.

Por otra parte la literatura femenina también es vista desde tres instancias comunicativas: emisora, mensaje y receptora. Frente a esto se pregunta Redondo (2001) ¿Es literatura femenina completa cuando lo sean autora, obra y receptora, e incompleta cuando lo sean sólo alguna de estas instancias? sin duda, y, dentro de ellas, también hay matizaciones cuantitativas de mayor o menor presencia e importancia.

Para Redondo (2010) la literatura femenina debe tener por lo menos dos de las marcas mencionadas: “que su autora sea una mujer y que el texto lleve marcas perceptibles de esta feminidad”. Aunque estas dos instancias se completan cuando la lectora es una mujer y su inferencia (interpretación), identifica, descodifica y acepta estas marcas de feminidad (Collini, 1995; Eco, 1995).

Nuevamente esta otra opinión nos reitera, que las obras literarias, tanto en la forma como en el contenido, tienen marcas de origen sexual, como otras de raza, ideología, clase social, retórica y tantas otras más (Covadonga y Arlette, 1997; Luna L., 1993). Lo que sucede es que estas diferencias, incluidas las originadas por el sexo de su autor/a, también se dan en grados y son mucho más importante o están mucho más presentes en unas obras que en otras.

De nuevo entonces retomamos a nuestra autora Carmiña Navia, reiterando que ha sido una abanderada en investigaciones sobre la historia feminista, esta poeta que en su relato se enmascara entre prosa y verso dejando ver en las líneas de su obra un testimonio dolido de sentires por la igualdad, por deseos de libertad para escribir en tiempo completo, pues este ejercicio de expresión es el que la define, eso sin dejar de notar que su hoja de vida es extensa y completa, pues esta poeta además es Licenciada en Letras, con Maestría en Lingüística de la Universidad del Valle. Especialista en Género, en Socio-Crítica, obtuvo una Maestría en Teología y aquí no terminan sus logros.

Carmiña Navia entre academia, humanidad y gritos de sensibilidad nos presenta también un llamativo ensayo “La locura en la narrativa femenina de América latina” y es que la locura es un tema significativo y común, pero llamativo. Sobre el tema hay muchos trabajos desde diferentes perspectivas, hay antecedentes de análisis sobre su puesta en la literatura femenina en

América latina. Es frecuente que la literatura femenina incluya temas irracionales como la locura y -como no- si (Aristizabal, 2005; Velasco, 2012) *“Desde principios del siglo XIX, había maridos que declaraban locas a sus esposas para hacer que fueran encerradas en los asilos y así verse liberados de ellas; “Hijas difíciles” eran encerradas por su padres” En general las mujeres eran consideradas débiles y debían ser protegidas de los peligros, las distracciones, las disipaciones de la vida pública y los excesivos esfuerzos intelectuales. La opinión médica masculina advertía, con severidad e incesantemente, que la mujer que se apartara de la esfera doméstica, sufriría irremediamente, un colapso psiquiátrico”* [1] (Roy Potter, Historia social de la locura” citado por Patricia Aristizábal).

Carmiña realiza allí un análisis literario desde la perspectiva de género, presentando claves sobre la relación entre literatura y locura abordando los binomios genio/locura y razón/locura para finalmente plantearnos la locura como un “cautiverio” de las mujeres, concepto tomado de la antropóloga y feminista Marcela Lagarde. Esta autora con su obra “LOS CAUTIVERIOS DE LAS MUJERES. Madres, monjas putas, presas, locas” nos dice que la opresión de género está activa en el mundo, que a pesar de nuestros logros, la vida de cada mujer contemporánea se da en condiciones históricas de hegemonía patriarcal. Las maneras de vivir de los hombres y de realizar sus identidades, los acontecimientos y los hechos que caracterizan al mundo actual tienen una evidente marca patriarcal. Por ello los cautiverios de las mujeres está vigente como esfuerzo por teorizar y aproximación a la opresión de las mujeres *madresposas*, monjas, putas, presas y locas (Navia, 2012). Nuestra autora Carmiña Navia entonces conversa de este modo con el término de Lagarde los “cautiverios”.

Propone Navia en su ensayo, “analizar algunas novelas colombianas escritas por mujeres en las que sus protagonistas viven específicamente estos cautiverios, o se acercan a ellos, y Carmiña Navia continua en su obra develando sentimientos y miradas de realidad, nos confronta con la frecuencia que se ve el tema de la locura, evidenciando las razones como son la culpa, la soledad, la violencia, la infidelidad, la violación, la muerte, bastantes conflictos emocionales, motivos que pueden disparar en las mujeres la locura.

La voz femenina de Carmiña se estructura en todas sus obras, ese pensamiento intelectual de mujer vallecaucana feminista, letrada, académica pero mujer líder, logra plantear y atrapar en sus escritos no solo con cuestionamientos desde la subjetividad, sino también desde lo hermoso, profundo y estético de la poesía, pues es increíble como una estudiosa de la teología logra cuestionar la función del convento, o del manicomio, como lugares para hacer prisioneras a las mujeres. Solo una mujer con bastantes conocimientos en la escritura femenina podría precisar en aspectos relevantes de las diferentes obras como la hace Carmiña Navia.

La falta de reconocimiento de las voces femeninas se ha pronunciado en voz o más bien en las letras de Carmiña Navia, que con sus luchas ha ayudado a encontrar el camino de libertad a muchas del mismo modo que ella se abrió el suyo desde muy joven, cuando sintió que necesitaba a través de sus letras, develar sentimientos como el desamor, el desarraigo, la persecución política, el despojo, la soledad, la violencia política, la persecución y la tortura.

Esta autora en su sapiencia amplia de la literatura en sus ensayos logra poner en contexto a quien la lee para mostrar como las diferentes obras de varias autoras ponen allí sus voces en pie de lucha y conversan entre sí, nos lo deja en sus reflexiones desde los “cautiverios” de Marcela Lagarde y lo muestra nuevamente en sus análisis de los “cautiverios” que maneja María Luisa Bombal en su obra “La última niebla” en la cual su personaje Ana María se refugia en la fantasía para sobrevivir “al desamor de su marido y al fracaso matrimonial” (Navia, 2012, p. 88). Carmiña nos devela como para María Luisa Bombal, es una constante presentar el matrimonio y el amor como cautiverios de los que no tiene escapatoria la mujer.

Finalmente si analizáramos párrafo a párrafo las obras que en sus ensayos nos presenta Carmiña Navia, podríamos evidenciar no solo su profunda investigación, sino una lista larga de voces femeninas que han salido de la marginalidad poco a poco.

De otro modo, mirando a Carmiña Navia desde su voz femenina ya no tan crítica, analítica e investigativa, pero sin dejar de sentir la transparencia estética de sus líneas, podemos retomar otra de sus obras ya mencionadas anteriormente “Amanecer de las alondras” que nos muestra en su poética los pasos que han enriquecido su poesía, como esta le permitió sentir,

soñar y pintar de colores lo gris de su cotidianidad desde su juventud. Deja evidencia en su poema inédito “Génesis”:

*En el vacío inmenso del universo estaba mi vacío
El agua estaba rota.
Mi vida deambulaba por las calles, entre la sombra inerte de anoheceres
fríos...*

*Y descubrió mi vida tu destino.
Y se encontró mi mano con la tuya.
Y el desgarrado ser que preguntaba se topó una respuesta.
Pero los ojos temerosos no creyeron...*

*La fuerza del amor se destruía...
Y ante el esfuerzo mudo de ambos cuerpos
surgía de nuevo, el destructor regreso de un pasado.
Había ausencia de Dios.
Todo era roca.*

*La lumbre del hogar se vislumbró y la luz de tus ojos en mis ojos hizo huella,
quiso dar alegría a mi existencia... luz a mi juventud desesperada...
El pasado volvía, traía con sus vidas la negra nube del dolor macabro.
El mar no estaba en calma. Su inmensidad asustaba.*

Con el lenguaje claro y sencillo de este poema, Carmiña nos introduce y muestra sus inicios en la Génesis de su poética. Desde allí ya la autora le da un sentido a su ejercicio marginal.

Amanecer de las alondras, libro de poemas, creado desde su sentir, aborda en seis capítulos distintos temas con tratamiento diferente para cada poema. (Navia, 2014). El primer capítulo: “Al final del otoño, cuyos poemas nos remiten a su infancia, a los más queridos recuerdos, a la nostalgia.

En el siguiente capítulo, “Caleñísimas”, Carmiña Navia devela entre sus marcas poéticas un elemento que se muestra constante como sello en sus poemas; “las calles” –de Cali- se hacen presentes como uno de sus sentires más profundos y se perciben entre las líneas de la obra. Allí nos dice: Mis calzados recorren unas calles de ausencia, /pobladas de fantasmas diferentes/ y atardeceres/ de la luz

/y el color/ en escape veloz. Son las calles de esa ciudad que ama y le recuerda a los ausentes, entonces sus fantasmas la reconocen y saludan en el atardecer de luz y color, que se escapa rápidamente. Navia (2014 – p10)

En el tercer capítulo de este bello libro de poemas “Despertar” ella nos habla de la Colombia que se desangra en medio del conflicto interno y la violencia vivida por años, hasta perder la cuenta. Su amor por el país lo refleja en las líneas de su poema: Una forma de amor

*Este país
que me crece en las manos
como un árbol
me duele
por las venas
y por mi red de arterias.
Es el mismo de siempre
más sus descorazonos
imantan su destino.*

Esta autora en su poesía nos revela la desgarradora realidad del país y del sentir de sus mujeres que acallan dolorosas realidades, que ocultan soledad, hambre desamparo. Carmiña Navia hace de su poesía voz escuchada.

*En el capítulo titulado: Amanecer de las alondras
Acompasaron
-en el amanecer de las alondras-
la desesperación.
Comparecieron
para sanar la herida
de su carne entreabierta
y acariciar
su corazón enfermo.
A la sombra de una gran ceiba hermana
repoblaron
todas sus ilusiones,
su utopía
su fuego
su follaje.*

La autora nos presenta este poema como el renacer de la mujer colombiana, quien comparece para sanar la herida de su carne entreabierta, y su corazón enfermo. Y será a la sombra de una gran ceiba, donde ella reencontrará sus ilusiones, su utopía, su fuego, su follaje. Porque tanto ella como la ceiba, se desangran, pero a la sombra de la ceiba hermana, curara sus heridas (Cuesta, 2014, p. 11).

Es hermosa y diáfana la manera como puede enmascarar a la mujer en su poema. Este texto también nos permite ver el poema, *La mujer en mi cuerpo*, como todo un tratado y una epopeya sobre la mujer y su historia:

He sido todas las lunas
oteando los paisajes
atracando las riveras,
mi corazón
mi cuerpo, mi ensoñación
mis ojos
reposaron recodos...

En este poema Carmiña Navia encarna en su cuerpo el dolor, la lucha, y el desgarramiento femenino, a lo largo de la historia de la humanidad. Es maravilloso como magistralmente nos pasea por: *Fedra con su tragedia*, *Medea y sus preguntas*, *Andrómaca y sus ansias*, *Cassandra en sus presagios*, */ hicieron carne en mi... Mujeres que poblaron mi cuerpo / y habitaron mi sangre / cada siglo de nuevo... / La que en la cordillera de los Andes / alumbró la mañana... / Soy la mujer que en el centro del valle, / a orillas del río Cauca, / sazona / en las noches de la luna / su cantar / y su paila ... / He sido todas las lunas / he oteado horizontes. / Mi nombre se perdió / tras de las huellas / de tantas innombradas* (Navia, 2014, p. 12).

Carmiña Navia se vale de sus letras y poesía para sentir y encarnar a las mujeres, no solo sufre sus propios dolores, le duelen los ajenos, su capacidad de despojarse de sí misma para dejar entrar a otras, me recuerda la teoría de la *Estética de Bajtin*, en la que solo el autor puede encarar, matizar dar, quitar, todos los matices del sujeto, él es quien siente. Así mismo, Carmiña Navia permite ser sujeto, habitada por todas estas protagonistas sin voz, para ser ella la voz de todas, hecha líneas de fuego, de risas, de llanto y dolor, de calles vacías, de noches llenas, cálidos atardeceres o pálidos zumbidos.

Y dice ella: *Soy la mujer amor, / la que en el alba, / en el amanecer de las alondras, / desde la energía cósmica / que sostiene la fuerza / de este planeta tierra, /de este cosmos sagrado, alumbra los latires.*

Finalmente, la voz de Carmiña Navia Velasco, se percibe, se siente clara y latente, voz de mujer colombiana, voz de vallecaucana, desde toda su obra, permite esta aguerrida mujer, reconstruir la memoria femenina, retomar esos procesos de identidad y de lucha que se esfuman a veces en el camino. Carmiña Navia, voz femenina que ha dejado huella por todos sus aportes, sus estudios, sus investigaciones, sus luchas pero ante todo sus líneas que dejan marca en nuestras vidas.

¿Existe una escritura femenina o de mujeres, que permita sentir su voz? Es la pregunta que solían hacer en los 70, 80 y 90... y que todavía hoy se plantea... Responderíamos de muchas formas, pero escritura femenina es la que escriben las mujeres cuando escriben con conciencia de género, o sea de mujer en cuerpo y con experiencias y sentires de mujer. Así lo hace esta gran autora.

Referencias bibliográficas

- Aristizábal, Montes Patricia (2005) "Panorama de la narrativa femenina en Colombia en el siglo XX" Universidad del Valle.
- Navia, C. (2009). "Poetas latinoamericanas". Antología crítica. Santiago de Cali, Colombia: Colección la tejedora.
- Navia, C. (2010). "Las calles amarillas". Antología Poética. Cali, Colombia: Centro de Estudio de Género, Universidad del Valle.
- Navia, C. (2014). "Amanecer de las alondras". Bogotá: Códice.
- Navia, C. (2006). "La narrativa femenina en Colombia". Cali, Colombia: Facultad de Humanidades, Universidad del Valle.
- Navia, C. (2012). "Escritoras latinoamericanas: Razón y locura." Cali, Colombia: Escuela de Estudios Literarios, Facultad de Humanidades. Universidad del Valle.

Artículos de investigación en publicaciones seriadas:

La Habana, 26 de febrero de 2004 Francesca Gargallo COMUARTE-México
Texto publicado originalmente en “Mujerarte, Premios Literarios 2012”,
Excmo. Ayuntamiento de Lucena, Delegación de Igualdad, Lucena
2013. Se reproduce con autorización de su autora.
Mujerarte, Premios Literarios 2012, Lucema 2013